

www.mbeinstitute.org/espanol/ 2 de octubre, de 2006 – Tema: ¿SON REALES EL PECADO, LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE?

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Primera Selección de la semana es de –Prólogo de *CONFERENCIAS Y OTROS ESCRITOS SOBRE CIENCIA CRISTIANA* – por Doris DuFour Henty

PRÓLOGO

Debió haber sido alrededor de 1910 cuando la Ciencia Cristiana fue presentada por vez primera a nuestra familia. Sabía que mi madre estaba decepcionada de haber perdido la oportunidad de conocer a la Sra. Eddy. Ciertamente ninguna familia pudo haber estado más necesitada de la verdad. Nuestro hogar era un buque de hospital. Jamás supimos lo que era ver a mi madre sana. No tenía fuerzas; se pasaba los días recostada en un canapé y ningún medicamento surtía efecto. Mi hermano Ronald padecía de tuberculosis, era hereditaria, y se consideraba todo un milagro que ya tuviera catorce años, aunque jamás había asistido a la escuela. Mi padre padecía una afección renal y ataques periódicos de migraña. Y mi hermana, Doris-Doll, como la llamábamos, era un espectáculo espeluznante. Había sufrido múltiples cirugías en el rostro y cabeza, debido a huesos cariados. Su rostro estaba siempre cubierto, y tenía una enfermera de planta. Un lado de su rostro estaba paralizado; su boca desviada y uno de sus ojos cerrado. Los cirujanos dijeron que no podían hacer más por ella debido a que el nervio facial estaba dañado, pero ofrecieron como último consuelo, que en poco tiempo ya no se daría cuenta de la enfermedad, puesto que habría alcanzado su cerebro.

Un día un amigo vino a ver a mi padre al molino que administraba. A la pregunta: *¿Cómo ha estado?*, mi padre respondió como de costumbre: *Más o menos*. Al escuchar eso, su amigo le preguntó si permitía que le compartiera algo sobre *su fe*, la que le había cambiado la vida. Mi padre accedió con cierta resistencia, puesto que era directivo de la iglesia Wesleyan, y así fue como supo que la fe de su amigo era la Ciencia Cristiana. El amigo le prestó a mi padre una copia del libro de la Sra. Eddy, *Ciencia y Salud con Clave de*

las Escrituras, dándole un plazo de dos semanas para devolvérselo. Sin embargo, cuando mi padre llegó a casa con el libro, mi madre exclamó: *No necesitamos ninguna de esas ideas de moda*, y el libro fue puesto sobre el piano, donde permaneció cerrado hasta que llegó el momento de devolverlo. Aun puedo verlo ahí.

Un poco después mi padre fue a Manchester, y sintiendo que quizá había sido un poco descortés acerca del libro, se dirigió a una Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana y compró una copia de *Ciencia y Salud*. Justo un día después, mi madre se sintió particularmente débil. Había estado leyendo la Biblia y luego tomó *Ciencia y Salud*, y sus ojos se posaron sobre la página 135: 16-19 ‘Existe hoy día el peligro de repetir la ofensa de los judíos por limitar al Santo de Israel y preguntar: “¿Podrá [Dios] poner mesa en el desierto?” ¿Qué no puede hacer Dios?’ Se incorporó de un salto, fue a la cocina y comenzó a dar órdenes. Mi padre regresó a casa para el almuerzo, vio a mi madre de un lado a otro, y preguntó qué ocurría. Mi madre respondió con cierto acento de Yorkshire: *He estado leyendo el libro; me siento bien de nuevo*. Mi padre respondió: *Ten cuidado*, pero ella replicó: *Sé lo que estoy haciendo. ¡Estoy bien!*

En seguida se dirigió al estudio y les dijo a Ronald y a Doll: *Ya no hay necesidad de estar enfermos. He hallado un libro que nos dice que la Vida, se escribe con ‘V’ mayúscula, y lo que pensábamos que era vida no fue sino un error. Me hubiera gustado saber esto antes...* Ronald comenzó a mejorar de inmediato y poco después asistía a la escuela. Tuvo una vida larga y activa hasta antes de fallecer a los noventa años. Mi madre dijo a Doll: *Ahora que sabemos de la Ciencia Cristiana, ya no te llevaremos más a Manchester (donde vivía el especialista)*. Tampoco hubo más vendajes.

Mis padres comenzaron a asistir a los servicios religiosos a unas cuantas millas de distancia. Un día mi padre tuvo un ataque severo de migraña y se retiró a recostarse. Mi madre leyó por un rato *Ciencia y Salud* y luego vino y le dijo: *¡Levántate, ya estás sano!* Y así fue. Doris también comenzó a mejorar, aunque en aquel entonces no había practicante local. Pronto comenzó a ir a la escuela, lo cual fue un enorme progreso, y un día, no mucho después, de repente le dijo a su maestra: *¡Puedo sentir mi rostro!* El poder sentir había llegado por vez primera a su rostro. Mi padre la llevó al especialista en Manchester, quien al verla exclamó: *La época de los milagros no ha pasado. El nervio está unido*.

Fue alrededor de esa época, como Doll recuerda, cuando ocurrieron dos cosas. Contactó con James Neal en Boston. Él había asistido a la última clase de la Sra. Eddy, y fue de quien ella se había referido como *el practicante perfecto*. Ella le preguntó a qué hora trabajaría por ella, para unirse al trabajo. Entonces un día leyó en un periódico local que una prima había ganado un concurso de belleza. Un tanto triste comentó: *Yo jamás podría hacerlo*, mas luego agregó: *Pero yo poseo la hermosura de la santidad*. Así se fue a la

escuela y todo el día pensó acerca de *la hermosura de la santidad*. Cuando regreso a la hora del almuerzo, mi madre exclamó: *Dolly, ¿te has visto el rostro?* Ella respondió: *Dios no puede ver un rostro mortal; tan sólo puede ver la hermosura de la santidad*. Al mediodía, su rostro completo se había movido hacia el ángulo normal.

Doris parecía no tener suficiente de la Ciencia y pronto decidió ir a Boston, donde estaba dispuesta a encontrarse con aquéllos que habían conocido a nuestra Guía. Se entrevistó con James Neal y le expresó su deseo de dedicarse a la práctica. Él respondió que debía esperar un poco, puesto que evidentemente había que hacer algo con su boca que aun requería de curación. *En ese caso*, dijo ella, *¡sáneme!* Él le dio un tratamiento y ella se sanó. Durante su visita a Boston, así como en visitas subsiguientes, pasó largo tiempo con miembros del personal de la casa de la Sra. Eddy, y particularmente con Laura Sargent y Daisette McKenzie, aprendiendo mucho de lo que la Sra. Eddy les enseñara. Cuando volvió a Inglaterra, comenzó su práctica, y por más de sesenta años jamás la vi sin una práctica de tiempo completo. Se iniciaron servicios religiosos en nuestra casa y mamá comenzó a preocuparse de que Doll estuviera haciendo demasiado.

Los asistentes a los servicios aumentaban. Por algún tiempo se llevaron a cabo en el local del Sobriety Hall, pero era inapropiado y se hizo una búsqueda de un sitio sobre el cual pudiera construirse una iglesia en la localidad de Yorkshire, en la ciudad de Todmorden. Un hombre de negocios supo de la búsqueda. Era de un carácter extravagante y cuando se le vio asistir a una conferencia local sobre Ciencia Cristiana dada por Bliss Knapp, provocó admiración. Sin embargo, su hija había sido sanada por Doris de una lesión en la cadera, y pudo volver a caminar, así que un día Doris atendió una llamada telefónica de este hombre, expresándole su agradecimiento por todo cuanto había hecho por él y su familia. Luego agregó: *Escuché que está buscando un edificio para su iglesia. Si les sirve mi residencia campestre para algo, utilízela. Se la estoy dando.* Ésta se convirtió en la iglesia local, y es justo decir que su membresía estuvo compuesta en gran parte por aquéllos a quienes Doris había sanado. Uno de esos primeros miembros escribe sobre esos tiempos: *Nuestro hijo regresaba de una competencia automovilística internacional, y su auto se desbarrancó. Se le contactó a Doris, y su declaración fue: '¡Este accidente no ha tocado a Oliver más que lo que la crucifixión tocó al Cristo!' A pesar de las múltiples lesiones, en seis semanas estaba manejando de nuevo totalmente curado.* Otra curación de esos primeros días está registrada en el libro: *Un Siglo de Curación Cristiana*, en las páginas 84 – 86.

Fue poco después de esto que Doris se cambió a Londres, y su labor desde entonces es bien reconocida por muchos. También lo son sus conferencias de Asociación, que han sido de tanta ayuda para aquéllos que las

tienen. Me dio mucho gusto saber que varios de sus amigos habían decidido coleccionar estos documentos de muchas fuentes, de manera que la Ciencia pura que expresan pueda preservarse en forma de libro y circular entre quienes la conocieron. La acompañé a muchas de sus reuniones de Asociación y conocí a muchos de aquéllos cuyas vidas habían sido tocadas por su trabajo. Fue una dadora alegre y grandiosa. Estaba tan segura de lo que era su sustancia verdadera, que jamás dejó de dar. Todo mundo erapreciado y valioso para ella. No permitía que nada se interpusiera en su camino de la Ciencia, a pesar de que manejaba personalmente su casa con eficiencia y un sentido constante de abundancia. Pocos han tenido mayor éxito en abatir el concepto humano y sus exigencias como ella lo hiciera, pero en una ocasión comentó: *Me resultaba tan sencillo; no requería esfuerzo alguno.* Fue, como ya lo dije, una chica increíble.

Expreso mi gratitud para aquéllos que concibieron la idea de este libro y la atesoraron hasta que tomara forma, así como al tiempo y esfuerzo requerido (entregados con tanta alegría).

Flora Nelson Orden
West Sussex, Inglaterra
Enero de 1989

‘Derechos de autor de Mulberry Press. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este artículo puede ser reproducida o transmitida en forma o medio alguno, sin el permiso de Mulberry Press. Mulberry Press ha otorgado permiso al Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy para incluir este *Prólogo de Conferencias y Otros Escritos sobre Ciencia Cristiana* por Doris DuFour Henty, C. S. en su lección semanal para el 2 de octubre del 2006. El libro está disponible en Mulberry Press www.MulberryPress.com’

La Segunda Selección de la semana es de – La Unidad del Bien ^(9:30-21) – *Siembra y Cosecha* – por Mary Baker Eddy

“... ¿Cuál es el punto cardinal que distingue mi sistema metafísico de otros sistemas? Este: que *al reconocer la irrealidad de la enfermedad, el pecado y la muerte*, se demuestra la totalidad de Dios. Esta diferencia separa por completo mi sistema de todos los demás. Niego la realidad de esas supuestas existencias, porque no se las puede hallar en Dios, y mi sistema se basa en Él como la única causa. A excepción de Jesús y sus apóstoles, sería difícil nombrar a otros que hayan enseñado previamente de esta manera.

“Si es que existe algún *monopolio* en mis enseñanzas, se basaría en esta confianza absoluta en el Dios único, a quien pertenecen todas las cosas.

“La Vida es Dios, o Espíritu, el eterno suprasensible. El universo y el hombre constituyen los fenómenos espirituales de esa Mente única e infinita.

El fenómeno espiritual jamás converge hacia otra cosa que no sea la Deidad infinita. Sus gradaciones son espirituales y divinas; no pueden desplomarse ni decaer hasta el punto de convertirse en opuestos, porque Dios es su Principio divino. Ellas viven porque Él vive, y son eternamente perfectas porque Él es perfecto, y las gobierna en la Verdad de la Ciencia divina, de la cual Dios es el Alfa y la Omega, el centro y la circunferencia.”

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: *www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!